Monotonía

Mis libros se duermen juntando sus manos sobre los estantes de un viejo escritorio. Sus páginas guardan la luz que hoy protege la ruta que juntos hemos de trazar... y una luz discreta me mira abstraído buscar en sus hojas la sabia que riegue esta tierra fértil donde está naciendo, joven nuestro hogar.

Tú estás a mi lado y en silencio miras los niños que rien en torno de ti, y tus manos vuelan ligeras y dulces: son manos de ángel que velan su miedo y mágicas salvan de mudos fantasmas su cielo infantil.

Por entre las redes que tienen aislada mi imaginación siento tu mirada buscar en mi alma algo indefinible... Pero al ir mis ojos a besar tu pena de nuevo contemplan la alegre sonrisa que alienta mis pasos por este sendero de lucha y amor. A veces tus ojos me engañan y quieren que no me aperciba de ese algo invisible que en lo más secreto de tu pensamiento parece flotar. Una sombra leve que se asoma al borde de tu transparente mirada feliz, y me habla un lenguaje de alados ensueños de inquietas nostalgias en tu corazón. Nunca me has hablado de esta tenue bruma que flota en el dulce brillo de tu amor... y refleja un sabor de tristeza escondida en las quietas aguas de tus ojos claros. Nunca me has hablado y sé quien te hiere: te hiere esa espada sin filo que lleva en su mano la prosa incolora del plácido hogar; y el ver que los días repiten sus horas tan iguales siempre que parecen gotas de un viejo suplicio. Me duele que pienses que el sol se escurece y que los plumajes de tus alas rojas se mustian al viento de las cosas tontas que arrastra la vida, con sus eslabones de rutinas grises y su desencanto y su soledad.

Y yo sólo puedo decir ¡no las mires! Deja que resbale de tu pecho al suelo tanta lluvia gris!

Y mira el aliento que tienen las cosas, recibe el poema que nace en las quietas horas del hogar, y escucha mi verso que lleva en su prosa halagos de amante, sonrisas de niño, joven la Esperanza y eterno el Amor!